

por las que se acercan más á la forma larga y aguda de los conductores eléctricos como la mano y los dedos.»

¿Cuál es el flúido agente inmediato de las funciones del hombre? Es el calor animal. «Anunciar el calor animal, comprobar su existencia, hablar de la fuerza de expulsión fuera de los cuerpos y de la atmósfera especial que de ahí resulta, decir que se traslada de un cuerpo á otro por el roce y por el contacto, recordar los efectos conocidos de ese calor comunicado, deducir de esto sus propiedades, confirmarlas por nuevos resultados de una práctica más extensa, tal habría debido ser el primer paso de los que querían introducir un nuevo método de tratamiento.»

En fin, el pensamiento que se descubre en el trabajo de Jussieu es que Mésmer estaba en vías de hallar una verdad fecunda, malograda por la insuficiencia científica ó por causas de otro género, pero que la verdadera ciencia debería investigar de nuevo y fecundar. Mas ninguna de las observaciones, ninguno de los experimentos que Jussieu refiere, justifica su actitud más que reservada, y por otra parte varios de estos hechos no pertenecen á los experimentos verificados por la Comisión, sino que han sido recogidos directamente en casa de M. d'Eslon y otros magnetizadores. Pero solamente por hechos públicos, no por observaciones personales, puede hacerse aceptar cualquier afirmación de fenómenos extraordinarios, sean magnéticos ó mágicos. El que haya visto semejantes hechos debe mostrarlos.

Aquí termina el mesmerismo propiamente dicho; quebrantado por los dictámenes de las sociedades sabias, condenado al abandono, la mala voluntad y casi la hostilidad de un Gobierno al principio propicio, su crédito empezaba á descender también ante el público. Más que otras circunstancias, contribuyó á este descrédito el siguiente suceso: El hermano del gran Federico, Enrique de Prusia, acababa de llegar á Francia y seguía por curiosidad, bajo los árboles magnetizados del castillo de Boburgo, los experimentos de un oficial francés, el conde Tissart de Ronore; concurre también Mésmer; propone y se le concede que magnetice al príncipe. Mas el rudo guerrero no tiene los nervios sensibles, no se adormece, no tiene pandiculaciones, ni hipos, ni calores internos, ni convulsiones, ni se enamora de su magnetizador. El mismo disgusto se le prepara en París, donde la princesa de Lamballe resistió al cubo. La explicación de los magnetizadores, que la sangre real era refractaria á toda clase de influencias, no convenció á nadie y el imperio de lo maravilloso declinaba visiblemente en París.

Sosteníase, empero, en sus colonias de provincias, en las que se habían multiplicado las *cámaras de crisis* (que habían penetrado ya en América). Al

propio tiempo el mesmerismo sufría ya una transformación á manos de uno de los discípulos de Mésmer, residente en Soissons; transformación desagradable para el gran maestro, pero que le prestó el servicio de derramar sobre su doctrina la luz y la gloria de nuevos horizontes.

Alguna que otra vez en el período puramente mesmeriano y en París mismo habíanse observado en los magnetizados unos fenómenos análogos á los del sonambulismo. El autor de unas *Reflexiones imparciales*, impresas en 1784, dice que unos magnetizados de Mésmer, teniendo una venda en los ojos, han conocido las enfermedades de otros. Jussieu refiere el caso de un jóven que recorría silenciosamente la sala, tocaba á sus compañeros y magnetizándolos por el solo contacto conducía solo la crisis á su término sin sufrir la competencia; después, vuelto á su estado natural, no se acordaba ya de nada. Mas el verdadero descubridor, ó al menos propalador del sonambulismo, es el Marqués de Puysegur.

Tres miembros de la familia Chastenet de Puysegur, el Marqués, el Conde y su hermano Máximo, los tres oficiales del ejército, se habían dedicado á las prácticas del magnetismo, cuyos efectos benéficos uno de ellos, el Conde, afirmaba haber experimentado en una enfermedad crónica. El que se ha hecho célebre era el marqués Armando Jaime Márcos Chastenet de Puysegur. Retirado en su hacienda de Buzancy, ocupado únicamente en *su descanso y sus jardines*, encuentra á la hija de su mayordomo sufriendo de las muelas, la magnetiza y la cura en ménos de diez minutos; el mismo resultado fué obtenido el día siguiente en la mujer del guarda-bosque.

Acuden los enfermos y el Marqués se ve convertido en médico de su gente. Presentase un día un jóven afectado de un catarro del pecho desde cuatro días, se le magnetiza; pero con asombro del Marqués su cliente se duerme apaciblemente y durmiendo habla de sus asuntos, responde y hasta canta las tonadas que se le indican. La carta en que el Marqués cuenta á uno de sus colegas de la Sociedad de la Armonía el asombro y la admiración que este hecho le ha causado, lleva la fecha del 8 de mayo de 1784 y es por lo tanto anterior á los dictámenes de las Comisiones.

Mésmer, apurado por el número de sus clientes, había inventado el cubo. Puysegur pensó también en un procedimiento expedito para ahorrar tiempo y trabajo; se le ocurrió aprovechar la invención del árbol magnetizado. Se escoge un olmo situado en la plaza del pueblo cerca de la fuente, cuya agua se magnetiza también, se ata una cuerda al árbol y esta cuerda se la pasan alrededor del cuerpo los enfermos sentados en poyos y cogiéndose por los pulgares. El primer efecto producido es digno de anotarse. ¿Qué veo ahí? dijo el individuo

mirando el olmo, y en seguida inclina la cabeza y el sonambulismo es completo. Le llevan á casa, le desmagnetizan; no se acuerda de nada, ni siquiera de haberse acercado al árbol.

Los hechos se multiplican cada día; es una procesion continua en el país; el Marqués se exalta y no tiene otro sentimiento que el de no poder tocar á todo el mundo. El tono entusiasta de sus cartas y la exposicion de su doctrina en sus Memorias, segun la cual el *movimiento vegetal* del árbol y la electricidad animal cooperan para producir efectos *análogos á nuestro sistema*, prueba suficientemente que no se trata de experimentos científicos, sino de una serie de prácticas inocentes cuyos resultados nadie pensaba contestar.

Haciéndose más numerosos los hechos se diversifican y cada día añade algo á los rasgos del sonambulismo. Por parte del magnetizador pronto ya no hay necesidad de toques, ni de varas, ni de cuerdas; basta una mirada, un gesto, un acto de la voluntad. Con esto puede uno dirigir á su antojo las ideas y los actos del individuo [no se pierda de vista lo dicho en la nota del censor de la página 327], cortarle la palabra en medio de la oracion y aún en medio del vocablo. Por parte de los sonámbulos se observa la *presensacion*, la prediccion, la vision con los ojos cerrados y á traves de los cuerpos opacos, el cálculo exacto del tiempo, el conocimiento de las enfermedades de otros como de las propias, el discernimiento de los remedios. Á veces el mismo individuo reúne las dos clases de virtudes, siendo á la vez magnetizado y magnetizador. Un chico de catorce años tiene la facultad durante el tiempo fijado por él mismo como plazo de su curacion, de hacerse caer en crisis y salir de ella solito, sin ayuda de nadie. Con el número de los enfermos aumenta tambien el número de las enfermedades curadas, la mitad de la patologia consta allí. Mas hay que confesar que si la fe es robusta en estos tratamientos, la honradez no lo es ménos. Nada de exhibicion pública; nada que choque la imaginacion; no se escogen los individuos; no hay mujercillas, ni melancólicos; no hay más que campesinos de ambos sexos, afectados á menudo de enfermedades espesas y tenaces.

Las opiniones teóricas de Puysegur se hallan expresadas en los primeros capítulos de dos opúsculos publicados, uno en 1784 con el título de *Memorias* y el otro en el año siguiente con el título de *Continuacion de las Memorias*. Segun esta teoría existe un flúido universal, demostrado desde mucho tiempo por la electricidad y el magnetismo mineral, cuya última prueba es el magnetismo animal. Ese flúido es eléctrico; satura todos los cuerpos, incluso el del hombre que tiene una organizacion eléctrica completa y debemos creer que esa máquina eléctrica viviente abarca las propiedades positiva y negativa. No podemos modificarlo, porque esto sería crear; pero podemos manifestarlo, y para

esto basta, por lo que toca al hombre, un esfuerzo de la voluntad; cuanto más enérgica ésta, tanto más intensa es la manifestacion. La accion del flúido no se ejerce por circulacion, sino por simple comunicacion de movimiento. Si se imprime á la primera de una serie de bolas un impulso en la direccion de la hilera, la última bola se pone en movimiento, porque el movimiento se le ha comunicado por turno. Dando un martillazo al extremo de una barra de acero, se produce cierto efecto al extremo opuesto y la barra queda imantada; es á consecuencia de un movimiento comunicado. Lo que se llama electricidad no es más que el efecto de un movimiento dado al flúido universal, ó mejor dicho, es el movimiento mismo, de modo que electricidad y movimiento son sinónimos. En este sentido una campana que vibra es eléctrica siendo el movimiento de sus partículas sólidas el efecto de la agitacion del flúido universal que la penetra. Hay, pues, motivo para pensar que la magnetizacion animal no se produce de otra manera. Realízase en el sujeto un efecto que se apodera de todas las facultades físicas y se propaga hasta las extremidades de su cuerpo. Todos los grandes fenómenos de la naturaleza, *crystalizacion, vegetacion, animalizacion* se explican de la misma manera. Del germen vegetal ó animal parten como de un centro todas las extensiones del movimiento favorables á la vida y este es propiamente el principio vital. El hombre es más eléctrico que el árbol porque tiene más movimiento ó *tono de movimiento*.

La accion de la voluntad sobre el principio vital, foco de electricidad, es decir, de movimiento, hé aquí la esencia del magnetismo animal. Las explicaciones del autor sobre este punto son algo entredadas, al ménos en la forma. Del principio vital se desprende por el conducto de los nervios una electricidad animal que se dirige sobre los nervios de un enfermo. «Éstos se apoderan de la misma con una avidez extraordinaria y hacen obrar esta accion á su vez sobre el principio vital que necesita de reforzarse. La circulacion de electricidad establecida de esta manera, acaba por vencer y expulsar totalmente el obstáculo que obstruía su curso y la salud se manifiesta al propio tiempo que el equilibrio eléctrico se establece entre el magnetizador y el magnetizado.»

Por lo que precede podría uno creer que la aplicacion de la electricidad exterior ó aérea al organismo humano podría tener buenos efectos en las enfermedades; pero Puysegur se pronuncia contra esta idea sin decir claramente por qué. *Con profundo sentimiento* ha oido hablar del proyecto de emplear los imanes cargados del Sr. Lenoble. Téngase entendido que el principio vital no puede ser reforzado sino por una electricidad que le sea análoga, todos los medios *fuera de nosotros*, toda electricidad extraña á nuestro sistema no nos pueden ser favorables. Él mismo ha hecho experimentos en varios individuos. Esa electrici-

dad extraña no es capaz de provocar la crisis ni ejerce influencia alguna en los individuos magnetizados. La conclusion es un presagio siniestro concierne á la electricidad terapéutica que por fortuna no se ha cumplido.

Para poner en movimiento el flúido animal, Puysegur se servía al principio de varas de hierro; despues las prefería de vidrio y empleaba esta sustancia en varias formas porque había encontrado que era el mejor conductor de la electricidad animal (lo que ciertamente no era de prever). Agregando á este medio el árbol y el agua magnetizados, y sus propias manos, tenemos todos sus medios de accion. En ciertos casos usaba de recursos extraños para reforzar la accion, como el de colocar á varias personas entre sí y el enfermo ó el de dirigir contra el paciente una botella en lugar de una varilla. Cuando la operacion se hacía en comun alrededor del árbol esperaba que se manifestaran ciertos efectos en el conjunto de los sujetos; luégo escoge uno, le toca y le presenta la vara. Éste entra en crisis y adquiere al momento todas las cualidades que acabamos de enumerar; es médico, como se decía en Buzancy. En este estado no oye más que la voz de su magnetizador, y si éste dirige su vara hacia él, le atrae y le hace seguir adonde quiera. Tiene los ojos cerrados; su vista es toda interior; con todo, si se le ofrece una mesa puesta, sabe encontrar los buenos bocados. Pasada la crisis, lo ha olvidado todo. Para desencantárle le tocan los ojos ó le hacen abrazar el árbol, el cual por lo tanto tiene la virtud de despertar lo mismo que de adormecer.

Estos fenómenos se repiten casi en todos los enfermos, pero su intensidad, así como la eficacia del tratamiento, dependía de la sensibilidad y perseverancia del enfermo, y tambien de la perseverancia, sensibilidad, fe y buena voluntad del magnetizador. El ejemplar de las *Memorias* que está en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Paris, muestra en la última página, escritas de la mano de Puysegur, las palabras: *¡Creed y quered!*

Cuando la curacion se ha obtenido y está conseguido el empobrecimiento del principio vital causa de la enfermedad, los individuos pueden aún caer en crisis y ser bastante buenos sonámbulos; pero son malos médicos, no son más buenos para consultas en favor de otros. Á veces la tendencia al sonambulismo persiste de una manera pesada, pues algunos individuos no podían acercarse á Puysegur sin sentir ganas de dormir.

El conocimiento que los sonámbulos tienen de las cosas actuales y de las futuras que no pueden ver, no consiste en una *adivinacion* ni en una *prevision*, y por consiguiente los sonámbulos no hacen ninguna prediccion. Sienten actualmente las cosas presentes, y en cuanto á las cosas venideras las sienten anticipadamente, las presienten, tienen de ellas una *presensacion*. Mediante

esta explicacion muy sencilla, Puysegur encuentra que lo «extraordinario» de las pretendidas predicciones de los magnetizados desaparece completamente. Mésmer, quien no veía con buen ojo esa ampliacion ó revolucion de sus dominios por discípulos que ya no dirigía, se ha quejado de las exageraciones y ridiculeces que la nueva teoría había provocado; pero ha admitido en los sonámbulos la presensacion y una perspicacia superior á la del hombre despierto, la que él tambien refería á la sensacion. Segun él el hombre está dotado de un sentido interno que tiene en el cerebro un órgano especial, un centro anatómico formado por el entrecruzamiento de los nervios prepuestos á las funciones de los sentidos externos, incluso el tacto. Ese sentido interno comunica con el mundo exterior por medio del flúido magnético, y su actividad puede ser tal que parece capaz de reemplazar todas las otras.

Entre tanto las sociedades magnéticas se habían ido extendiendo sobre toda la Francia, rebosando sobre los países vecinos. Sobre todo prosperaban las de Estrasburgo, Lyon, Bayona, Metz y Valence; hablábase de fundar establecimientos públicos para el tratamiento magnético. La escuela de Estrasburgo, célebre entre todas, ha publicado durante varios años el resultado de sus trabajos; en Estrasburgo había empezado la carrera uno de los adeptos más notables y más citados, Tardy de Montravel, quien más tarde se fijó en Valence. Lyon tenía á Orelut y Bonnefoy; Bayona á Máximo de Puysegur; Metz á un oficial de artillería, M. Villers, autor del *Magnetismo amoroso*.

Inútil es que nos entretengamos con esas repeticiones generales y particulares de escenas conocidas, cuyo efecto no falta casi nunca. Cuantos magnetizados, tantos sonámbulos; cuantos sonámbulos, tantos médicos infalibles; las excepciones son tan raras que ya no se cuentan. Hasta los animales, caballos, vacas, sapos, si no adquieren el instinto médico, no dejan de dar señales evidentes de receptividad magnética. La teoría no sufre grandes variaciones en esos nuevos centros del magnetismo, solo que algunos adeptos, como Tardy, tratan de reducir el *sentido interno* de Mésmer al instinto.

Mas esto no es todo; en esta misma época, hacia el año de 1787, el sonambulismo se enriqueció de una nueva joya que es preciso señalar aparte. El Dr. Petetin entra en escena en Lyon, foco ya muy favorecido. Era, como Mésmer, electricista; como Puysegur, hombre honrado, desinteresado, dulce, caritativo. Sus trabajos médicos no son de primer orden, pero había prestado un servicio real á la villa lionesa fundando un *Journal des maladies régnantes*. Era, en fin, un sabio estimado, un práctico acepto y considerado cuando dió publicidad á cierto número de observaciones que le unen no exactamente con los magnetizadores, si bien empleaba algunos de sus procedimientos, como